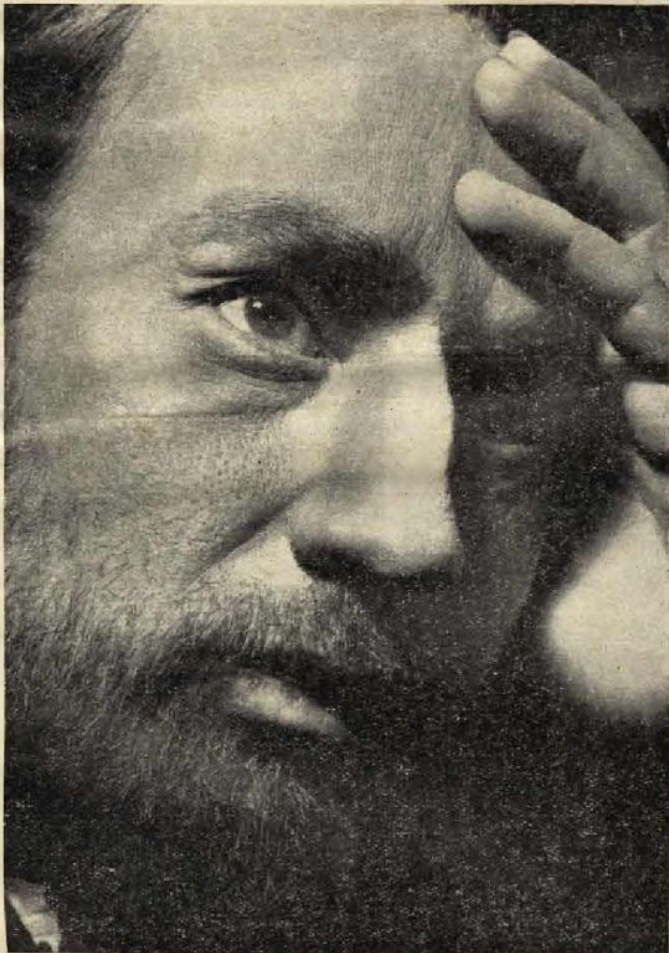


379

# La Estafeta Literaria

## Inauguración de la Temporada Teatral 1959-60

**Desconcierto total  
en la mayoría  
de los teatros**



ADOLFO MARSILLACH

ALBERTO CLOSAS

**D**ENTRO del ambiente teatral de estos días, existe un desorden, una desorientación, una prisa por presentar lo antes posible las obras primeras proyectadas para la presente temporada.

Habiendo decidido presentar a los lectores de «La Estafeta Literaria» las obras, compañías y actores que actuarán en los teatros madrileños en la próxima temporada, nos hemos encontrado con algo que ya suponíamos. Los empresarios carecen de una unidad de criterio y de una decisión necesaria para llevar a cabo una temporada teatral en la que se pre-

N.º 177 TERCERA  
EPOCA  
15 de Septiembre de 1959

**DIEZ PESETAS**

APARECE LOS DIAS  
1 y 15 DE CADA MES

Depósito legal: M. 615-1958



Dos españoles en PARIS

ESTA vez no es posible una entrevista al quineto que expone. Sempere, Victoria, Ramos, Guinard y Balaguer han presentado sus obras en Madrid —primera quincena de julio— en el Club Urbis, de la avenida Menéndez y Pelayo. La prensa española ha resonado con holgura ante la aportación que al paisaje artístico madrileño han hecho estos compatriotas afincados desde largo tiempo en París. Cuando llega el verano, los españoles que pueden volver, antirracada el alma por la quemazón nostálgica del terruño, se reparan por la densa geografía hispana. Entre estos cinco hay una excepción, quizá el meñique, delicado por ser mujer. Es la ceramista Guinard —española por matrimonio—, que salta a respirar el aire de nuestra tierra, buena liga para sus pulmones galos.

De los cinco, quedan todavía dos deudos aquí. Eusebio Sempere y Salvador Victoria. Antes de ir, siguiendo a sus compatriotas, traspasen la frontera, los dejen en la antesala del andén, pues ya se olfateaba la partida. La antesala es en este caso el estudio y casa de Victoria, con la señora de éste y otro amigo. Contrapunto.

Son las nueve de la noche, iluminadas por una bombilla prusia dentro de una lámpara roja. Las paredes, amarillas y tachonadas de cuadros recién hechos, hacen juego con el mobiliario rojo y el estante de libros, donde alternan los puzos de las obras completas con los magros de temas más ágiles.

Contemplo los cuadros de Victoria, bajo la potente luz que éste me facilita. En ellos casi está aún fresca la pintura. Veo una inquietud latente en este abstracto, donde predominan negros, ocre y grises en barroca armonía de buena clase. Dos de ellos se siguen de cerca, como partes de un poema que se hubiera roto en dos lienzos. Colores y formas componen un juego dramático de interrogaciones vitales.

Pido que retiren la luz. Ya conozco los cuadros de Victoria. En el bolsillo guardo notas sobre la impresión que me produjeron los de Sempere cuando los vi. Poesía y sobriedad de formas, armonía medular y agilidad de realización. Allí gobiernan líneas y ángulos, rombos y circunferencias en una vaga remembranza bassarelliana, pero de donde Sempere ha logrado extraer un acertado mensaje personal. Su manifiesto de 1954, donde lu-

bla del empleo de la luz en la plástica, es una condensación de su otra manera artística de hacer, que implica su alianza con la luminotecnia. Este pistor consigue en ello efectos de muy elevada calidad y síntesis.

A seguido, me inicio de francotirador: —¿Tiempo en París? —Diez años—dice Sempere. —¿Y tú? —Tres. Añádele medio.

Sempere se va explicando a medida que le hostigo. Expone en Valencia por primera vez en 1949, viene a París el mismo año, concurre en el 52 a la II Bienal Hispanoamericana de Arte de La Habana, integra en la misma ciudad la Exposición «Arte de Vanguardia de París», forma parte del grupo «Papelillos» de Valencia.

De Victoria me entero que formó parte de la Bienal Hispanoamericana de Arte en Madrid —año 52— y de la Exposición de «Pintores Españoles en París».

—¿Cómo se camina en pintura? ¿Influencias? ¿Admiraciones?

—Hay que descubrir algo que no hayan descubierto los otros. Innegable la influencia de Mondrian y Kandinsky.

Victoria, a su vez: —Mi inquietud nace del desconcierto vital, al que hay que dar salida por algún medio expresivo. Admiro a los primitivos entre el XII y el XV.

—¿Por qué pintas, Eusebio?

—Porque no puedo hacer otra cosa.

Más tranquilo, Victoria:

—¿Por qué pintas? Porque me encontré de pronto con unos pinceles. ¡Ché!

—¿Qué obra de qué pintor te ha impresionado más últimamente?

—La joven escuela americana, Pollock, Kline, De Kooning...

—A mí, Wols, el a'emán. Lo creo padre del tachismo.

—¿Qué piensas de la pintura española actual?

—Hace bastantes años que no hay un momento como ahora.

—Yo la creo vanguardista —apunta Victoria—, dentro del signo de la buena tradición nuestra.

—Define tu pintura.

—Constructivismo.

—La luz.

—Alma, blanco, negro...

—Diferencia entre españoles y franceses.

—Más fuerza la pintura española. Los franceses son siempre más ligeros.

—Yo los encuentro más decorativos, sin perjuicio de la calidad.

—¿Influencia social?

—Pretensiones—salta Sempere—. Igual que los zapateros, los herreros, los labradores... El cuadro es bueno; eso es todo.

—Es posible que la haya—termina sobre el otro.

—Una última pregunta: ¿pensáis volver a España?

—Definitivamente, por ahora, no—la respuesa es unánime.

Yo cierro la libreta y me levanto dando por terminada la entrevista. Sin embargo, ya en la calle, escribo cosas que me vienen al pensamiento. Hay aquí en París muchos jóvenes españoles, que, como Victoria y Sempere, son artistas inquietos a la búsqueda siempre de los límites que no terminan. Beben en ricas fuentes que hacen de ellos vanguardistas artísticos: sin embargo, con fervor auténtico, ¡ai l'espoir—como diría Malraux—, de que estos jóvenes, frutos hispanos enraizados a este lado del Pirineo, se incorporen a la vanguardia social, intelectual y artística que ya asoma su potente cabeza por todas las rutas peninsulares. Se abandonaría la fatal deshumanización que en nuestro país tanto daño ha hecho y se construiría por todos —abejas a un mismo colmenar— lo que Platón diría, la república de la ciencia y de la cultura.

Marcho por la plaza Pigalle. Mis pasos resuman en la hermosa noche, donde las luces de los cabarets ponen notas centelleantes sobre el cielo negro. París es hermoso, después de todo.

París, agosto 1959.

MANUEL MORENO.

ALEMANIA: Gerhart Hauptmann

EN la mayoría de los escritores solemos encontrar una cierta homogeneidad en lo que se refiere al carácter de sus obras, no producto de falta de genio o imaginación, sino debido a un "sello" personal que caracteriza al autor. Es tal vez una tendencia inconsciente, pero inevitable tanto en el poeta o en el dramaturgo. Sin embargo, en Gerhart Hauptmann, el más genial de los escritores alemanes de los últimos tiempos, no sólo no hallamos una tendencia o estilo definido, sino que debemos maravillarnos de su constante renovación. Su obra es sólo comparable a la de los Goethe y Schiller. Tal vez, la importancia de este Premio Nobel de las letras germanas radica en sus obras de carácter dramático, aunque si somos concretos debemos buscarla en sus dramas de carácter social.

En nuestra época, tan característica políticamente por sus movimientos sociales, que llevaron consigo la total transformación de sistemas y modos de vivir, no es de extrañar que por lo abstracto y complejo de los problemas que trajeron estas innovaciones, nuestra evolución se presente en los ojos de este profundo conocedor del alma humana con un marcado carácter dramático. El artista, dentro del ambiente de materialidad en que mueve a sus personajes, sabe darles un matiz espiritual y romántico, que contados escritores contemporáneos han podido lograr. No pretendo con ello significar que Hauptmann fuese un visionario, portavoz de una doctrina política, sino todo lo contrario. Si seguimos paso a paso sus obras, veremos que el autor se mantiene en todo momento fuera y muy por encima de toda ideología partidista. Vaiga la frase del equilibrista, aunque sea dicho sin ninguna pirueta.

Hablar del autor de "Las Ratas", "Rosa Bernd", "Winkelmann" o "Wanda" equivale a hacerlo de un hombre de constantes contraposiciones, aunque no contradicciones. La mejor definición de este genial escritor fué la del Profesor W. E. Paukert, quien lo comparó con una piedra que

es lanzada en un mar infinito. Forma círculos en la superficie del agua los que sin que jamás lleguen a alcanzarse, se pierden en la lejanía. Así fué su vida, un continuo agitar y crear, lleno de altibajos como las olas de este mar imaginario.

Nacido en Obersalzbrunn el año 1862, vió su tierra pertenecer alternativamente en varias ocasiones a Alemania y Polonia. En su juventud quiere ser escultor, se inicia en Roma, aunque de nuevo en Alemania, concretamente en Berlín, se decide por las letras. Estudia arte dramático en la por aquel entonces capital del Reich, transcurriendo toda su existencia entre esta ciudad, Dresden y Rapallo. No quiero dejar de mencionar que durante 1883 realizó un viaje por España.

La importancia de este autor como novelista fué en parte oscurecida por su calidad como autor teatral. Referirse en particular a una de sus obras es una tarea que requiere más tiempo y espacio. Por el público español son conocidas y apreciadas algunas de aquéllas. Sin embargo, deseo ocuparme más adelante de las aún desconocidas en nuestro país, cuya publicación no dudo si damos tiempo a nuestros editores, también será un hecho y casi me atrevería a augurar un éxito. Ningún autor como Hauptmann ha logrado penetrar en los problemas sociales de nuestro tiempo, en las miserias y odios de clase, en la hidalguía de los "grandseigneur" con tanto tacto y de un modo tan sutil. Es un poeta de la prosa moderna.

No podemos calificarla de autor de la masa, ni tampoco de la minoría, es un escritor de todos. Cualquiera de los que vivimos en esta época tenemos algo de sus personajes. En todos nosotros hay un poco de Winkelmann, Till y, por qué no, también del Profesor Haake.

FEDERICO MULLER

ego de publicación

borne. De ambos conozco al dedillo sus pasos por el plano literario. Pero ¡no lo dude! con ellos son muchos los que han caído, traicionándose a sí mismo, del pedestal. Y en número descorazonador el de quienes, por bajas razones materiales venden sus plumas, sus ideales, sus luchas, su posición... ¡Qué triste y deprimiente espectáculo!

Y ya termino, "amigo". Cuando se recalcen, airean e hinchan tantas "obras" bajas, tanto papel manchado, tanta publicidad inútil, es justo y noble —en la humildad de mi pluma— recoger y felicitar públicamente, tan sabrosa y valiente opinión como ha sido —creo que para mí y para muchos— la suya. Por todo ello y agradeciendo íntimamente a "La Estafeta Literaria" el haberme prestado sus páginas, estrecho su mano como verdadero "amigo" y agradecido lector.

Gonzalo Pérez de Olaguer Moreno

Colección de ensayos

"O CRECE O MUERE"

Director

Florentino Pérez-Embú

DE PROXIMA APARICION

- 151. "LIBERTAD, TRADICION Y MONARQUIA", por Florentino Pérez-Embú.
- 152. "ESPAÑA EN LA ACTUAL COYUNTURA ECONOMICA", por José Miguel de Azuola
- 153. "LA LIDIA", por Claude Popellin.
- 154. "POESIA Y LIBERTAD", por Vintila Horia.
- 155. "TENDENCIA CONSERVADORA EN ESTADOS UNIDOS", por Russel Kirk.
- 156. "LA NOVELA FUTURA", por Raul Grien.
- 157. "CINE ARTISTICO Y CINE FUNCIONAL", por M. García Viñá.

Precio del volumen: DIEZ pesetas.

Pídalo a su librero

EDITORIA NACIONAL.- Av. José Antonio, 62 - Madrid

CADA TITULO UN EXITO



O-CRECE-O-MUERE